



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0378

Capítulo 20:7 - 21:2

Continuamos hoy nuestro estudio del capítulo 20 de los Hechos de los Apóstoles. Y en nuestro programa anterior, estábamos considerando o mejor, comenzamos a considerar el versículo 7. Y vamos a continuar hoy la consideración de este pasaje, de modo que leamos una vez más, el versículo 7 de este capítulo 20 de los Hechos de los Apóstoles:

Hechos 20:7 “. . . y alargó el discurso hasta la medianoche.”

Ahora, hay varias cosas que quisiéramos decir en cuanto a este versículo. En primer lugar, observe usted que fue un primer día de la semana, cuando se reunieron. La iglesia primitiva ya tenía la costumbre de reunirse en el primer día de la semana. Más tarde veremos que Pablo dice a los Corintios, que deben traer sus ofrendas en el primer día de la semana. Dice allá en su primera carta a los Corintios, capítulo 16, versículo 2: “. . . Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.” Ahora, en nuestro versículo aquí en los Hechos leemos, “. . . el primer día de la semana reunidos los discípulos para partir el pan.” Eso quiere decir, que celebraban la Santa Cena los días domingos. Fue en este día cuando Pablo les predicó. La iglesia primitiva pues, se reunía el primer día de la semana. Ese era el día importante, porque ese fue el día cuando Jesús resucitó de los muertos. Bajo la vieja creación, el séptimo día era el día importante, el día de reposo. Aquel día pertenece ahora a la vieja creación. Jesús estuvo muerto dentro de la tumba el día de reposo, pero en el primer día de la semana, El resucitó. Y nosotros nos reunimos en ese día ahora, porque estamos unidos a un Cristo viviente. Este es el testimonio del primer día de la semana.

Ahora, otra cosa que nos interesa en cuanto a este versículo es que Pablo iba a partir desde allí al día siguiente. Y por lo tanto, les predicó hasta la medianoche. Ahora, no conocemos a muchas congregaciones que nos escucharían hasta la medianoche. El hecho es que no conozco a ninguna congregación que me escucharía predicar hasta la medianoche. Por otra parte, no creemos que haya

muchos predicadores que puedan predicar hasta la medianoche, en estos días en los cuales vivimos. Suponemos que la excusa aquí sea que esta es la última visita de Pablo a estos hermanos. Se está preparando para partir y no volverá. Es una reunión tierna. Este es su último viaje, y por tanto predica un sermón largo. Ahora, el versículo 8 nos dice:

Hechos 20:8 “. . . en el aposento alto donde estaban reunidos.”

Tenían muy iluminado el lugar. Se quedaron hasta la medianoche escuchando la prédica de Pablo. Pero, parece que su sermón fue un poco largo para algunos, pues escuchen lo que sucedió aquí en el versículo 9 de este capítulo 20 de los Hechos:

Hechos 20:9 “. . . cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.”

Un pastor de una iglesia rural invitó en cierta ocasión a un predicador para que diera una serie de conferencias en su iglesia. Ahora, en el verano en esa iglesia acostumbraban tener unas reuniones bastante largas. En la parte de atrás de la iglesia, había una sala con varias cunitas, de modo que cuando un pequeñito se quedaba dormido, la madre simplemente se levantaba y lo llevaba atrás para acostarlo allí en una de las cunas. Cuando se dormía otro, su madre hacía lo mismo o se levantaba y lo acostaba allí en la cuna. Habría como media docena o más niños dormidos allí en la parte de atrás de la iglesia. Una noche, después que varias madres habían acostado a sus niños en las cunitas en la sala de atrás, el pastor de la iglesia se acercó al predicador invitado y le dijo: “Mire, Pablo predicó hasta la medianoche y solamente se le durmió uno. Usted se para aquí predicando hasta las 9 de la noche y ya se le han dormido cuatro.

Amigo oyente, permítanos decirle que Pablo siempre ha sido de consuelo para nosotros. Porque si a Pablo se le durmieron, también a nosotros se nos van a dormir. Ahora, espero que usted amigo oyente, no se esté durmiendo mientras estamos llevando a cabo este estudio bíblico. Pues bien, puede usted imaginarse a este joven Eutico. Dice que se quedó rendido de un sueño profundo. Y nos imaginamos que hasta roncaría también. Ahora, lo que ha sido en verdad una situación algo cómica,

una situación que nos hace reír un poco, ahora se convierte en una tragedia. El joven se cae de la ventana, y dice aquí, que es levantado muerto. Veamos entonces lo que ocurre aquí en los versículos 10 al 12 de este capítulo 20 de los Hechos:

Hechos 20:10-12 “. . . joven vivo, y fueron grandemente consolados.”

Pablo levantó de los muertos a este muchacho. Usted recordará que Simón Pedro también levantó a Dorcas de los muertos. Estos eran dones especiales de los apóstoles y de los miembros de la Iglesia primitiva, que eran testigos presenciales de Jesús. Hoy en día, en cambio, tenemos completo el canon de la Escritura. Las Escrituras son nuestra autoridad. Debemos creer la Palabra de Dios. No necesitamos ya los dones junto con señales para declarar auténticas a las Escrituras hoy en día. Ahora, en realidad se quedaron aquí emocionados de que este joven había sido levantado de los muertos y que estaba en medio de ellos otra vez. Y ahora, Pablo continúa predicando después de la medianoche, aun hasta el alba. Ahora, ¿No cree usted amigo oyente, que esto nos dice algo? En algunas Iglesias se eleva un coro de queja si el Pastor predica diez o aun cinco minutos más que lo acostumbrado. Estos creyentes primitivos se sentaban allí toda la noche escuchando a Pablo.

Ahora, quizá alguien diga: “Bueno, si tan sólo me fuera posible escuchar predicar a Pablo, yo también le escucharía toda la noche.” Amigo oyente, no creemos que Pablo fuera alguien más que un simple predicador del evangelio. Sabemos que Apolos era un hombre elocuente, pero, eso no se dice en cuanto a Pablo. Estos hermanos simplemente querían escuchar la Palabra de Dios. ¡Cuán maravilloso es eso! Lo que ocurre es que necesitamos más anhelo por la Palabra de Dios. Continuemos ahora con el versículo 13 de este capítulo 20 de los Hechos:

Hechos 20:13 “. . . había determinado, queriendo él ir por tierra.”

Ahora viajan una vez más. El doctor Lucas y otros del grupo navegaron a Asón, pero Pablo viajó a pie. Ahora, ¿Por qué haría esto Pablo? Bueno, estamos seguros de que era para poder testificar por

el camino. Creemos que durante su trayecto se detendría en muchos lugares en el camino para testificar a los hombres con quienes se encontrase. Leamos ahora los versículos 14 y 15:

Hechos 20:14-15 “. . . Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.”

Ahora, esperamos amigo oyente, que usted tenga a la mano un mapa y que siga estos viajes de Pablo, como lo hemos sugerido antes. Prosigamos con el versículo 16:

Hechos 20:16 “. . . Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.”

Ahora, Pablo quiere estar en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés, y por eso tiene prisa. Sin embargo, determinó no pasar sin visitar a Éfeso. Y se detiene entonces en Mileto que es el puerto de Éfeso. Y dice el versículo 17 de este capítulo 20 de los Hechos:

Hechos 20:17 “. . . Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.”

Un buen mapa le mostrará que Éfeso en verdad estaba muy cerca de la costa. El río allí había llenado lentamente el antiguo puerto en Éfeso. Hoy en día, la ciudad de Éfeso en realidad queda tierra adentro, a unos dos kilómetros de la orilla del mar. Una gran parte de la ciudad queda a unos tres kilómetros al interior. Mileto está allí mismo en la costa. Pablo pues, envió palabra a los ancianos de Éfeso para que vinieran a Mileto para encontrarse allí con él. Avancemos ahora con los versículos 18 hasta el 21 de este capítulo 20 de los Hechos:

Hechos 20:18-21 “. . . Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.”

Pablo era un fiel testigo de Jesucristo. Podía declarar que les había dado la Palabra de Dios, toda la Palabra de Dios. Nosotros no somos los primeros amigo oyente, en presentar un programa como este de “A través de la Biblia.” Pablo también la enseñó toda. Les anunció a estos hermanos todo el consejo de Dios. Fue fiel aún a pesar de la oposición de los líderes religiosos judíos. Continuemos con los versículos 22 al 24 de este capítulo 20 de los Hechos:

Hechos 20:22-24 “. . . Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”

Ahora, aquí tiene usted un punto sobre el cual muchos grandes profesores de la Biblia no están de acuerdo. Muchos profesores autorizados de la Biblia, creen que Pablo se equivocó al decidirse ir a Jerusalén. Creen que no debió haber ido allí. Ahora, nosotros creemos que el testimonio de Pablo que él da aquí, tiene mucha importancia. Creemos que sí andaba según la voluntad de Dios cuando tomó rumbo hacia Jerusalén. Creemos que Pablo aquí deja en claro su posición. Creemos que está diciendo: “Voy a Jerusalén. Voy allí ligado en espíritu porque dondequiera que yo haya ido, el Espíritu de Dios me ha mostrado las prisiones y tribulaciones que me esperan allí en Jerusalén.” Ahora, eso es diferente que el incidente que vimos allá en el capítulo 16 de los Hechos, cuando él estaba en Misia, y el Espíritu de Dios simplemente le puso impedimentos, los cuales al fin le dirigieron hacia Europa. Aquí no hay ningún impedimento. El Espíritu de Dios le reveló a Pablo lo que le esperaba cuando fuera a Jerusalén.

Creemos que Pablo deja en claro y se da cuenta de que sufrirá si va a Jerusalén. Y dice: “. . . ni estimo preciosa mi vida para mí mismo.” “Estoy dispuesto a entregar mi vida por Jesús.” Su deseo, amigo oyente, era llevar la ofrenda a los santos en Jerusalén con sus propias manos. Sabemos que cuando Pablo llegó al fin de su vida, le fue posible escribir estas palabras allá en su segunda carta a Timoteo, capítulo 4, versículo 7. Escribió él: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.” Volviendo ahora al capítulo 20 de los Hechos, continuemos leyendo los versículos 25 al 27:

Hechos 20:25-27 “. . . anunciaros todo el consejo de Dios.”

Pablo sabía que no vería más en esta vida a estos hermanos. Pablo también sabía que de veras les había dado la Palabra de Dios. Y se daba cuenta que no siempre había sido recibida de una manera amistosa, porque hay muchos creyentes que se dicen piadosos aun en nuestros días y en realidad no quieren escuchar la Palabra de Dios. Y así fue en el caso de Pablo. Pero lo importante, amigo oyente, es proclamar toda la Palabra de Dios. Y es a esto a lo que se refiere Pablo cuando dice: “No he rehuído



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0378

anunciaros todo el consejo de Dios.” Continuemos con el versículo 28 de este capítulo 20 de los Hechos:

Hechos 20:28 “. . . Señor, la cual él ganó por su propia sangre.”

Creemos que el deber de los oficiales de la Iglesia es velar que los hermanos de la Iglesia sean alimentados espiritualmente. No deben manejar la Iglesia. Deben velar porque los creyentes en la iglesia, sean alimentados con la Palabra de Dios. Continúa Pablo hablando aquí en los versículos 29 y 30, y dice:

Hechos 20:29-30 “. . . perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

Amigo oyente, esto ya ha sucedido. El diablo quiere meterse en una Iglesia donde se enseña la Biblia. A él le gustaría destruir un ministerio radial que enseña la Palabra de Dios. Hay muchas transmisiones que enseñan la Palabra de Dios y nos regocijamos con estos hermanos. Pero el diablo, amigo oyente, no es nuestro amigo. Es nuestro enemigo. Y él quisiera eliminar la enseñanza de la Palabra de Dios. Y Pablo les dijo aquí a los hermanos de Éfeso que esto les sucedería a ellos. En otras palabras, les dice que habría entre ellos mismos, comejenes o polillas y que esas polillas, les causarían verdaderos problemas. De modo que les dice aquí en los versículos 31 al 34 de este capítulo 20 de los Hechos:

Hechos 20:31-34 “. . . conmigo, estas manos me han servido.”

Fíjese usted que les encomienda a Dios y a la Palabra de Su gracia. Eso es lo que debemos hacer cuando nos apartemos los unos de los otros. Note usted también que Pablo no era codicioso del dinero. Él trabajaba, como dice él aquí, para ganarse la vida, tanto para él como para los que estaban con él. Y concluye Pablo de hablar con estos ancianos, y les dice en los versículos 35 al 38 de este capítulo 20 de los Hechos:

Hechos 20:35-38 “. . . y le acompañaron al barco.”

¡Qué despedida más tierna y amable tenemos aquí! Vemos cómo los hermanos amaban a Pablo y él les amaba a ellos.

Y así, amigo oyente, concluimos nuestro estudio de este capítulo 20 de los Hechos de los Apóstoles. Llegamos ahora, al capítulo 21 y continuamos con el apóstol Pablo en su regreso de su tercer viaje misionero. Usted recordará que el apóstol Pablo hizo tres viajes y su regreso es como una maravillosa marcha de victoria que él tiene cuando entra en la ciudad de Jerusalén. Pero, mientras él iba por el camino, recibe algunas advertencias. Después pudimos notar allá en el capítulo 20, el amable encuentro que el apóstol Pablo tuvo con los hermanos de la Iglesia en Éfeso. La congregación allí lo amaba y el apóstol Pablo también amaba a esos hermanos. Sin embargo, les advirtió que de ellos saldrían lobos vestidos de ovejas que harían que algunos se separaran de la Palabra de Dios. Y amigo oyente, eso también sucede en nuestros días. Ahora, Pablo continúa, y si usted tiene nuestras notas, podrá encontrar un mapa donde se indica la trayectoria del tercer viaje misionero del apóstol Pablo. Si usted pone el mapa en frente suyo, podrá ver que sale de Éfeso y baja a Mileto. Comencemos, pues, leyendo los primeros dos versículos de este capítulo 21 de los Hechos.

Hechos 21:1-2 “. . . Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.”

Como usted ve, toma un barco en Mileto, bajó a la costa sur de Asia Menor, Pátara, y cambió de embarcación allí. Llega a Tiro en la costa de Israel, en realidad, la tierra que se conoce hoy como Fenicia, la antigua Fenicia que viene a ser hoy el Líbano. Y notemos lo que dice aquí el versículo 3 de este capítulo 21 de los Hechos:

Hechos 21:3 “. . . Tiro, porque el barco había de descargar allí.”

Nos gusta mucho la manera en que el apóstol Pablo se expresa aquí. Creemos que los traductores de la versión autorizada han captado algo que las traducciones modernas han pasado por alto. Por ejemplo, cuando dice: “. . . al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda,” simplemente significa que mientras ellos navegaban hacia Tiro, Chipre se veía a la distancia. Y ellos no querían

desembarcar allí; el apóstol Pablo ya había estado allí anteriormente. Lo único que significa pues, es que cuando pasaban por esa parte, pudieron ver la isla de Chipre allá en la distancia en el lado izquierdo. Y continuaron sin parar allí y siguieron a lo que era en ese entonces Siria. Llegaron a la ciudad de Tiro, que era y había sido desde tiempos antiguos un gran centro comercial. Notemos ahora lo que dice el versículo 4:

Hechos 21:4 “. . . Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén.”

Ahora, como dijimos antes, hay quienes creen que Pablo cometió un error en ir a Jerusalén y usan este versículo diciendo que estos hermanos hablaron aquí al apóstol Pablo por el Espíritu. Ahora, si lo entendemos correctamente, veremos que el Espíritu no se está contradiciendo a sí mismo, sino que está diciendo otra vez lo mismo que dijo antes, que Pablo no debería ir a Jerusalén a menos que estuviera preparado para hacer el sacrificio. Y Pablo continúa diciendo que está dispuesto a dar su vida por el Señor Jesús. Creemos que debe ser interpretado de esa manera.

Oyente amigo, el apóstol Pablo no se salió de la voluntad de Dios cuando subió a Jerusalén. En primer lugar él tenía una razón sentimental para ir a Jerusalén. Tenía una ofrenda, y la quería llevar a la Iglesia en Jerusalén con sus propias manos, porque esas manos habían hecho daño a esa Iglesia y eran en parte responsables de que esa Iglesia hubiera llegado a tal pobreza. Por eso era que el apóstol Pablo quería ir a Jerusalén.

Hay buenas razones para creer que el apóstol Pablo no estaba fuera de la voluntad de Dios, porque cuando la Iglesia de Filipo supo que el apóstol Pablo estaba en prisión en Roma, recordará usted amigo oyente, que ellos lo visitaron para expresarle su amor y decirle que ellos sentían dolor por su situación. Recordará usted también que Pablo dijo allá en su carta a los Filipenses, capítulo 1, versículo 12: “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio.” Pablo, amigo oyente, no se salió de la voluntad de Dios y lo que sucedió no se opuso al evangelio. Recordemos que cuando el Señor Jesús le habló a Ananías que



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0378

fuera a hablar con Pablo, quien se había convertido, le dijo: “. . . porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, . . .”

Bueno, hasta este momento no hemos visto en nuestros estudios al apóstol Pablo ante reyes. Pero después estudiaremos los capítulos en los cuales él aparece ante ellos. Pablo tuvo la oportunidad de hablar con el rey Agripa; luego veremos que estará en Roma también, probablemente en presencia de Nerón y llegará hasta aquellos que están en la misma casa de César. El apóstol Pablo hace referencia de esto cuando escribe su epístola a los Filipenses desde su prisión en Roma.

Con toda esta información pues que hemos obtenido, le sería muy difícil a cualquier persona decir que el apóstol Pablo estuvo fuera de la voluntad de Dios. Como lo hemos mencionado, él escribió en su segunda carta a Timoteo, capítulo 4, versículo 7, diciendo: “. . . He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe . . .” Y esto lo dice cuando estaba cerca de su muerte. No creemos pues, que el apóstol Pablo pudiera decir eso, si tuviera que decir como quizá alguno de nosotros diría: “Por un tiempo me alejé de los caminos del Señor.” Ahora, yo estoy seguro que alguna vez en mi vida me salí de la voluntad de Dios; y quizá más de una vez. Pero, amigo oyente, creemos que el Señor tiene cierta forma de compensar nuestra deficiencia porque nosotros no lo hacemos a propósito, y decimos que lo hacemos convencidos de que es lo mejor. Pero, en el caso de Pablo creemos que si él puede decir que ha peleado la buena batalla, que ha acabado la carrera, y que ha guardado la fe; es porque no está fuera de la voluntad de Dios. Hemos pasado un poquito de tiempo en este asunto, porque creemos que se presta a cierta controversia. Y vamos a detenernos aquí también por hoy, porque nuestro tiempo ya se ha agotado. Continuaremos Dios mediante, en nuestro próximo programa. Mientras tanto, quiera Dios bendecirle ricamente.